

ENTREVISTA

Marlene Laruelle:

EL RIESGO DEL ILIBERALISMO ES QUE PROMUEVE SOCIEDADES NO PLURALISTAS

21 de octubre de 2021

Entrevista traducida al castellano

ORGANIZADO POR



CON EL APOYO DE





Marlene Laruelle:

Es directora y profesora de Investigación en el *Institute for European, Russian and Eurasian Studies (IERES)*, de la *Elliott School of International Affairs*, en *The George Washington University*. Es también directora del *Illiberalism Studies Program* y co - directora de *PONARS (Program on New Approaches to Research and Security in Eurasia)*. Formada en filosofía política, explora cómo el nacionalismo y los valores conservadores se están convirtiendo en la corriente principal en diferentes contextos culturales y ha trabajado durante dos décadas en la escena ideológica de Rusia. Recientemente ha publicado *Memory Politics and the Russian Civil War. Reds versus Whites* (Bloomsbury, con Margarita Karnysheva) y *Is Russia Fascist? Unraveling Propaganda East and West* (Cornell University Press). Actualmente está editando el *Oxford Handbook of Illiberalism*, que será publicado en 2023 por Oxford University Press.

El iliberalismo encierra dos principales riesgos, según la historiadora, socióloga y politóloga Marlene Laruelle: promueve sociedades no pluralistas y se opone a la alternancia política, lo cual abre paso al autoritarismo.

Ante esta amenaza para la democracia, la directora del Instituto de Estudios Europeos, Rusos y Euroasiáticos y del Programa de Estudios Iliberales de la George Washington University, argumenta que es necesario comprender qué es el iliberalismo y estudiar las razones estructurales que explican su surgimiento como son la desigualdad social y económica.

La investigadora define el iliberalismo como: "Una familia ideológica que se opone al liberalismo y suele dar

preferencia al derecho de la mayoría o al derecho de aquella minoría que está muy centrada en la nación".

En este sentido, prefiere adoptar el sustantivo iliberalismo antes que asignarle el adjetivo "iliberal" al término democracia porque, para algunos expertos, esto plantea una contradicción en tanto la democracia no es tal sin el componente liberal.

"Cuando usamos la noción de iliberalismo el punto ya no es decir si es democrático o no, el punto es describir una ideología que puede existir en un contexto democrático o en un contexto antidemocrático. Es una forma de profundizar en el enfoque conceptual y evitar esta discusión", señala.

-El iliberalismo se ha convertido quizás en una de las amenazas más peligrosas para la democracia, no solo en la región, sino en todo el mundo. Desde el punto de vista político, ¿qué es el iliberalismo?

-No hay una definición muy clara porque es un término nuevo. La forma en que lo defino es como una familia ideológica que se opone a las diferentes formas de liberalismo: político, económico, cultural, geopolítico y la solución política que propone es dar preferencia al derecho de la mayoría sobre los derechos de las minorías, el cual está muy centrada en la nación, con una especie de enfoque integrativo cultural y, por lo general, aspira a una especie de nación culturalmente muy homogénea.

Otros académicos definen el iliberalismo más como prácticas autoritarias híbridas, pero mi definición tiene más que ver con el proyecto político y el tipo de ideología.

-¿Qué peligros encierran los movimientos iliberales?

-Son peligrosos en el sentido de que están polarizando la democracia liberal. Por un lado, el riesgo con el iliberalismo es que promueve sociedades no pluralistas donde sería difícil (o estaría prohibido) ser diferente en términos de etnia, orientación sexual o visión política. El otro riesgo es que si hay líderes iliberales que llegan al poder entonces pueden transformar los regímenes políticos democráticos y hacerlos más autoritarios, con menos contrapesos y controles. Y en ese caso, es difícil garantizar la alternancia en el poder.

-Usted ha enfatizado que el término iliberalismo, a diferencia de otras formas no liberales, se usa solo cuando surge un movimiento que se opone al liberalismo después de haberlo experimentado. ¿Puede usted explicar un poco más esta idea?

-El problema es que, si usas el iliberalismo para describir todo lo que no es liberal, entonces es demasiado amplio para ser conceptualmente útil. Si China y Corea del Norte también son liberales entonces es muy difícil definir qué es realmente iliberalismo, así que trato de separar lo no liberal de lo iliberal. Tienes muchas ideologías que no son liberales: el marxismo fue crítico con el liberalismo clásico, el islamismo es una ideología no liberal.

Por lo tanto, en mi definición, el iliberalismo describe lo que está sucediendo en países que eran liberales y que viven una especie de retroceso. Cuando usas esta definición excluyes a muchos países con sistemas auto-

ritarios que nunca experimentaron el liberalismo. Por ejemplo, China o Corea del Norte son un modelo de autoritarismo clásico. Esto nos ayuda a entender que los votantes que están apoyando el iliberalismo en países que han sido liberales no están en contra de la democracia, simplemente quieren conocer otro tipo de democracia en la que haya una forma de líder fuerte, con un sistema legal y de orden. Pero no se puede poner eso al mismo nivel que el sistema político chino.

-Usted ha dicho que el iliberalismo puede definirse como una nueva familia ideológica que combina la inspiración de ideologías de extrema derecha y la actualización de las opiniones clásicamente conservadoras. Sin embargo, en América Latina el iliberalismo se ha inspirado también en ideologías de extrema izquierda. ¿Podríamos decir que el iliberalismo se inspira en diferentes fuentes que van más allá de la derecha o la izquierda?

-Eso es algo en lo que no hay acuerdo entre los estudiosos. En mi definición de iliberalismo, para calificar como iliberal, es necesario ser conservador en términos de valores, de género y de valores familiares. En ese sentido, no funciona para la izquierda. Y habría que partir de la etnicidad nacional homogénea, que también es una característica que pertenece a la derecha, no a la izquierda. Preferiría mantener el iliberalismo para describir un proyecto conservador para la sociedad y buscar otro término para definir este tipo de iliberalismo de izquierda.

-¿Y cuál podría ser ese concepto para definir los movimientos iliberales de izquierda? ¿quizás la diferencia está en el discurso, en la narrativa?

-Creo que son diferentes también en términos de políticas públicas. Si tienes un poder iliberal de izquierda o de derecha no tendrías las mismas políticas públicas en materia de género, bienestar, educación, por lo que no se trata solo de discurso, es que realmente tienen una definición diferente de quién es parte de la nación. La definición de derecha sería más excluyente y sacaría a una parte de la población de la definición de nación. Mientras que la de izquierda sería más integradora e inclusiva porque tendría más base de clase social, la de derecha estaría más basada en el principio de asimilación étnica.

Por lo general, la literatura relacionada con la izquierda todavía utiliza la noción de populismo, pero esto también es complejo porque, para algunos, el populismo no debe usarse para describir una ideología sino sólo considerarse una especie de herramienta retórica. Depende también de lo consideremos que es liberalismo. La izquierda es más liberal en muchos aspectos que la

derecha si hablamos de los valores, lo multiétnico, el género y la sexualidad. Así que depende también de lo que definas como liberal. Eso afectaría qué es iliberal en su definición.

Creo que los académicos latinoamericanos vendrán con algunas respuestas al respecto, porque son los que tienen un mejor conocimiento de este tipo de iliberalismo desde la izquierda. América Latina es una región certera para eso. El resto del mundo está viviendo, principalmente, un iliberalismo de derecha.

-En su publicación *Illiberalism: A Conceptual Introduction*, señala que el conservadurismo que representa Donald Trump es diferente al conservadurismo liberal que existía hasta hace unos años en Estados Unidos de América (EE.UU.), y que caracterizó al partido Republicano. ¿En qué se diferencian estos dos tipos de conservadurismo?

-Hasta hace unos años, el partido Republicano de EE.UU. tenía lo que se llama un conservadurismo fusional, en el que intentaban unir todas las diferentes tradiciones del conservadurismo estadounidense y trataban de borrar o hacer que el tema de la raza no fuera demasiado visible. Trataban de mantenerse bastante separados de los grupos de extrema derecha que estaban presionando por asuntos en torno a la noción de raza. Luego, con la irrupción de Trump, lo que está surgiendo es una narrativa que tiene mucho más que ver con los blancos, por lo que se está trayendo el tema racial al debate conectándolo con los temas de la clase obrera más humilde (lo que en EE.UU. se conoce como *blue-collar* o "de cuello azul"). Entonces, de repente, aparece algo que el Partido Republicano realmente no estaba tomando en consideración por tradición. No estaba mirando realmente a su clase obrera. Este era principalmente un partido orientado hacia la élite. Lo que Trump ha estado haciendo es mezclar la narrativa de los obreros con los asuntos de la blancura de raza, y eso realmente ha transformado al partido Republicano. Ahora es difícil para el partido encontrar una manera de alejarse del legado de Trump porque ha tenido éxito a nivel electoral. La preparación de la estrategia para las elecciones de 2024 es decidir si van con el tipo de narrativa utilizada por Trump o no. En ese caso, la cuestión racial será realmente importante, al igual que este aspecto subversivo del mundo de los obreros *blue-collar*. Por el contrario, si optan por regresar a una ideología republicana más clásica, orientada al establishment, entonces es probable que tengan una especie de disidencias provenientes del lado de Trump.

Si miras Europa tienes los mismos problemas. La derecha conservadora clásica tiene cada vez menos posibilidades de disociarse de lo que era antes la extrema

derecha. Antes las dos categorías estaban bastante diferenciadas, ahora todo eso está borroso. Lo ves en Francia y Alemania. Entonces, hay varios países donde realmente el problema ahora es saber si todavía se puede tener una legitimidad conservadora, una corriente conservadora convencional, que sea lo suficientemente legítima sin tomar narrativas provenientes de la extrema derecha que estarían mucho más centradas en la narrativa antiinmigración.

-En su opinión, ¿la democracia estadounidense está amenazada por el avance de las tendencias iliberales? Si es así, ¿qué consecuencias podría tener esto a nivel mundial?

-Sí, creo que existe un riesgo real en EE.UU. Cuanto más te polarizas menos puedes crear una política pública porque se hace difícil crear consenso, los dos grupos se radicalizan y se niegan a discutir entre ellos. Pero para mí hay razones estructurales que son más importantes que el fenómeno de Donald Trump.

Tienes las redes sociales y el Internet que realmente juegan un papel clave en la polarización de las sociedades. Tienes un problema económico que debe abordarse. Entonces, si la sociedad estadounidense realmente quiere evitar ese tipo de polarización y el aumento de las tendencias iliberales, necesita trabajar sobre estos temas estructurales: ¿Cómo luchamos contra el hecho de que Facebook y YouTube tienen algoritmos que hacen dinero con la polarización, el discurso radical, etc.? Si no abor das eso, entonces puedes luchar contra Trump, pero no podrás resolver el aspecto estructural.

-Algunos expertos dicen que con las redes sociales estamos más conectados, pero menos comunicados.

-Exactamente, y creo que ese es un muy buen punto, el hecho que las redes sociales están destruyendo lo que nos hacía vivir juntos. En cierto sentido, estoy del lado de la literatura que dice que las redes sociales son una amenaza para la democracia si no podemos repensar la forma en cómo funcionan comercialmente, que es que ganan dinero con la polarización y creo que este es un tema clave.

-La tercera ola de autocratización, que reflejan índices como V-dem Institute, confirma cuán frágiles son las democracias liberales ¿Qué hace que estos sistemas políticos sean vulnerables?, y, ¿por qué las democracias iliberales o el iliberalismo se expande cada vez más por todo el mundo?

-Creo que las democracias liberales están debilitadas ahora porque han fracasado en tener éxito en muchos

de los aspectos, especialmente en el económico. Durante mucho tiempo estuvo implícito que la democracia iba de la mano con la prosperidad y creo que ahora que hemos combinado tanto el liberalismo político con liberalismo económico y, especialmente, con neoliberalismo, ha hecho que todo el impacto negativo de la globalización sea interpretado por personas que están sufriendo como una consecuencia de esto, lo cual se manifiesta en el hecho de que quieren rechazar el liberalismo globalmente.

Creo que, si no encontramos una manera de abordar las desigualdades sociales, para abordar el hecho de que tenemos una sociedad cada vez más polarizada entre una especie de élite globalizada y una población que no puede acceder a la globalización excepto como víctima económica de ella; si no podemos encontrar una manera de ofrecer un tipo de producto cultural que sea más que consumismo y entretenimiento, entonces la misión de la democracia liberal está fallando en parte. Todavía seguimos viviendo en un ambiente libre y sin represión masiva y esa es la gran victoria de la democracia liberal. Pero la idea de que todos tendríamos derechos, bienestar y poder para influir en las autoridades políticas, creo que está fallando. La gente siente que las élites están lejos, que se basan más en las grandes corporaciones y el sistema globalizado que en la opinión de sus ciudadanos. Así que creo que hay razones estructurales que hacen que la democracia liberal luzca débil ahora.

Las personas que sienten que la democracia liberal fracasó buscan otra solución y el iliberalismo ofrece soluciones atractivas. No digo que la respuesta que está dando esté funcionando, pero parece que reclaman una mejor relación entre el pueblo y las élites, una especie de Estado más asistencialista, lo cual creo que es mentira, pero esa es la manera en la que lo están enmarcando. Dicen que hay que volver a la soberanía, al Estado nación, con menos globalización, más de la mano de un líder carismático, con más ley y orden. Estos elementos parecen ser atractivos para una parte de la población. Entonces creo que tenemos este tipo de diálogo entre dos ideologías y, de hecho, depende mucho de la realidad sobre la base de lo que la gente considera en lo cual su país es exitoso y en lo que no.

-En algunos casos, los movimientos iliberales se han convertido en regímenes autoritarios. Tal vez sea una gran tentación al final. Pero, ¿hay casos en los que no se hayan convertido en regímenes autoritarios?

- Depende en qué país estés. Tienes países que son lo suficientemente sólidos como para tener líderes iliberales en gobiernos de coalición y luego, cuando dejan la coalición, el país vuelve a algo normal y democráti-

co. Quiero decir, si miras a Italia o Austria, tenían movimientos iliberales como parte de su coalición, pero han vuelto a ser países democráticos liberales normales, por lo que no se trata de un deterioro sistemático de los regímenes políticos. Pero si nos fijamos más en lo que es Europa Central, donde las instituciones de la democracia liberal eran más débiles, entonces fue más fácil para (Viktor) Orbán tomar el poder en Hungría, es más fácil para el partido Ley y Justicia, de Polonia, hacerlo. Ni siquiera hablo de Rusia y Vladimir Putin. Así que sí, si un líder iliberal llega al poder, no en un gobierno de coalición sino solo y puede mantenerlo durante varios años, y progresivamente el régimen se vuelve cada vez más autoritario, entonces volver atrás será más complicado.

-¿Cómo evalúa la efectividad del Sistema Interamericano para frenar el socavamiento de las democracias representativas y liberales en la región ante la amenaza del iliberalismo? ¿Qué reformas se pueden hacer, si son necesarias?

-No estoy lo suficientemente familiarizada para decirlo, pero mi impresión es que usualmente este tipo de instituciones no son suficientes porque, en parte, funcionan a nivel diplomático, pero no pueden contrarrestar los movimientos de base y lo que está pasando en muchos países latinoamericanos o en los EE.UU. El iliberalismo no puede ser fácilmente contrarrestado por este tipo de asociación estratégica o instituciones diplomáticas.

También creo que, debido al tipo de tensión cultural que puede haber entre los EE.UU. por un lado, y América Central y América Latina por el otro, y todo el legado de antiamericanismo, o sentimiento antiestadounidense, estas instituciones son bastante ineficaces al tratar de unir todas las cosas. Creo que es muy difícil tener este tipo de instituciones panamericanas funcionando cuando hay tal brecha entre los EE.UU. por un lado y muchos países centroamericanos por el otro. En ese sentido, soy bastante escéptica.

-¿Tiene alguna recomendación o sugerencia para la sociedad, los actores políticos, los periodistas, o para la comunidad internacional para enfrentar mejor la amenaza iliberal?

-Creo que deberíamos dejar de usar el iliberalismo como un insulto para describir a todas las personas con las que no estamos de acuerdo, y también deberíamos aceptar la pluralidad de opiniones, incluso aquellas con las que no estamos de acuerdo. Deberíamos mirar las razones estructurales que explican el surgimiento del iliberalismo. La desigualdad social y económica, así como el papel de las redes sociales, son los temas clave a considerar y, por lo tanto, tratar de alejarnos de

narrativas mediáticas fáciles que etiquetan a personas como iliberales. Tenemos que pasar a una discusión más profunda de lo que hacemos en nuestras sociedades para intentar ser más inclusivos y más equitativos en términos de redistribuir la riqueza. Eso resolvería gran parte del problema.

-¿Usted es optimista o pesimista en relación a la posibilidad de contrarrestar la amenaza iliberal?

-Soy bastante pesimista. Creo que el liberalismo seguirá siendo desafiado muy seriamente en los años venideros, tanto desde el exterior como en la propia democracia liberal en casa. Esto es solo el comienzo.